



Libertad y Orden

Ministerio de Educación Nacional  
República de Colombia

## ¿POR QUÉ UNA POLÍTICA EDUCATIVA PARA LA PRIMERA INFANCIA?

*Basado en el 'Estado Mundial de la Infancia 2001, Primera Infancia UNICEF'*

### ***Argumentos a favor de la atención y educación inicial de la primera infancia***

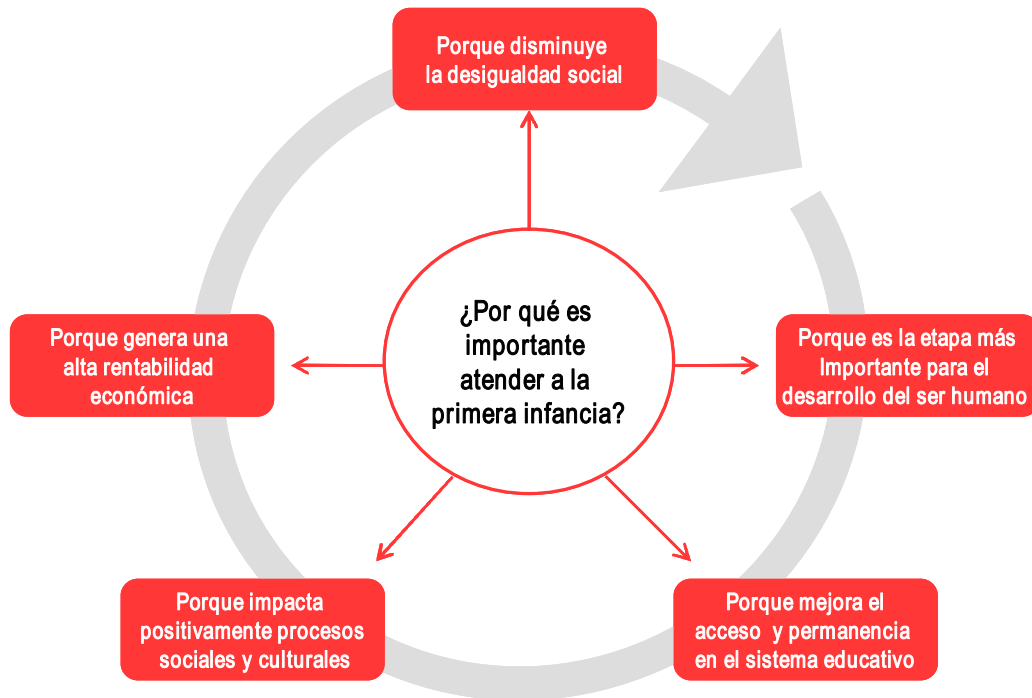
Estudios provenientes de diferentes disciplinas demuestran que los primeros años de vida son fundamentales para el desarrollo físico, social, emocional y cognitivo. El mayor desarrollo del cerebro ocurre durante los tres primeros años de vida, el cual depende de los genes, pero también del entorno en el que el niño crece, de su nutrición, su salud, la protección que recibe y las interacciones humanas que experimenta. Igualmente se desarrollan las habilidades para pensar, hablar, aprender y razonar, con un gran impacto sobre el aprendizaje y el comportamiento presente y futuro.

Una atención y educación de buena calidad en este ciclo vital es determinante para que los procesos físicos, sociales, emocionales y cognitivos se desenvuelvan apropiadamente y contribuyan a ampliar las opciones de los niños a lo largo de su vida.

La atención, cuidado y educación a la primera infancia es concebida entonces como una estrategia efectiva para reducir la inequidad, ya que contribuye a disminuir las desventajas propias de los niños que viven en contextos de pobreza y ayuda a nivelar algunas diferencias económicas y sociales que se presentan en el país. Los aprendizajes significativos que se dan en los primeros años favorecen el desarrollo humano, el desarrollo sostenible, el logro de la paz y la estabilidad de las naciones.



Libertad y Orden



## 1. Argumentos científicos: Es la etapa más importante para el desarrollo del ser humano

Investigaciones en varios campos del conocimiento —biología, neurociencia, ciencias del comportamiento, psicología del desarrollo, educación y economía— concluyen que los primeros años de vida son básicos para el desarrollo del ser humano, en todos sus aspectos: biológico, psicológico, cultural y social. Desde el período de gestación, los niños y niñas cuentan con capacidades físicas, cognitivas, emocionales y sociales, que se deben reconocer y promover, pues

ellas sirven de fundamento para el aprendizaje, la comunicación, la socialización y en general para el desarrollo de habilidades, capacidades y competencias. Los dos primeros años de vida son definitivos para el crecimiento físico y la nutrición,



Libertad y Orden

así como para la vinculación afectiva con las figuras materna y paterna. Deficiencias en el estado de salud físico y nutricional, a menudo conllevan riesgos en el desarrollo infantil. La alimentación en la primera infancia es, en unión con el estímulo, un factor determinante de los mecanismos neurológicos, que favorecen el aprendizaje, la salud y una conducta favorable a lo largo de la vida. Los sistemas inmunológicos y las tensiones son regulados por la alimentación en los primeros años de vida (UNICEF, 2006b). La leche materna es el alimento ideal para el cerebro, porque proporciona las grasas esenciales para la formación de las vías nerviosas y se asocia con mejor coeficiente intelectual. Se sabe que un niño o una niña nacen con cerca de 100 billones de células cerebrales (neuronas), pero 95% de ellas aún no están conectadas entre sí. Después del nacimiento ocurre una extraordinaria interconexión entre las neuronas, para formar las "vías neuronales", las cuales permiten al niño o a la niña ver, oír, oler, caminar, hablar, pensar, etc. Estas vías se hallan recubiertas de mielina, una sustancia que facilita la conducción eléctrica de los mensajes nerviosos, compuesta por los ácidos grasos esenciales, que proporciona la leche materna. Se trata de un proceso natural, que ocurre de manera muy rápida y casi en su totalidad durante la primera infancia (el proceso de mielinización se completa hacia los dos años de vida). Es un período privilegiado, en el cual el cerebro es más receptivo para fijar experiencias, y que debe ser aprovechado al máximo, proporcionando la leche materna como el único y mejor alimento que asegura el correcto desarrollo neurológico. Además, la práctica del amamantamiento favorece el apego, el vínculo con la madre, la estimulación de los cinco sentidos, la confianza y la seguridad, todo lo cual interviene en el completo desarrollo psicomotor y en el aprendizaje de comportamientos.

Los efectos benéficos de la duración de la lactancia materna han sido demostrados en numerosos estudios en niños y niñas nacidos a término, con peso adecuado, pero con efectos positivos aún más marcados en prematuros y en niños y niñas con bajo peso para su edad gestacional. Los resultados sugieren que el crecimiento cerebral, durante el primer año de vida y en la infancia temprana, es más importante que el crecimiento durante la etapa fetal, para la determinación de la función cognitiva. Razón de peso para promover la práctica

de la lactancia materna exclusiva por seis meses, complementada con otros alimentos apropiados hasta los dos primeros años de vida.



Libertad y Orden

También, entre los dos o tres primeros años de vida, proliferan las conexiones neuronales conocidas como sinapsis. Por ejemplo, en el caso de la visión, si las señales del ojo no llegan a las neuronas ubicadas en la corteza occipital, el niño o la niña no logra desarrollar una visión normal; otros circuitos son los sensoriales, básicos para el desarrollo del lenguaje y lo cognitivo, e igualmente importantes para los estímulos emocionales. Así mismo el circuito Hipotálamo-Pituitaria-Glándula Adrenal HPA o del estrés, que afecta la cognición, la emoción, la conducta y el sistema de inmunización; y, en relación a éste, aparece el circuito del sistema nervioso autónomo, relacionado con la respiración y las funciones cardiovasculares (Mustard, 2002, 2005). Es a través de estos circuitos, afirma Mustard, como el medio socioeconómico, afecta el cuerpo del ser humano; por ejemplo, el maltrato infantil puede alterar el circuito de serotonina, incrementando la probabilidad de ocurrencia del estrés en la edad adulta, con una magnitud en términos de costos para la sociedad, que bien amerita aunar esfuerzos en aras de diseñar una política pública de primera infancia. La construcción de la política se justifica más aún, dadas las dificultades inherentes al intentar subsanar las consecuencias de un pobre desarrollo del cerebro en la primera infancia.

Durante los tres primeros años, los niños y las niñas aprenden y se desarrollan más rápidamente que en cualquier otra fase de la vida. En estos tres años el cerebro del niño y de la niña es muy receptivo, permitiendo un aprendizaje y desarrollo más rápido que en cualquiera otra edad, en particular cuando al niño o a la niña se le suministran amor, afecto, atención y se le estimula mentalmente. Existen etapas durante los primeros tres años en las cuales, en el curso de un año, el cerebro del niño puede duplicar su tamaño (UNICEF, 2006a).

La evidencia sugiere que algunas estructuras del cerebro, como las vías sensoriales (visión, sonido, tacto), se desarrollan más temprano, mientras que otras lo hacen más tarde (lenguaje y matemáticas) pero con una gran probabilidad de ser influidas por las bases iniciales. El estímulo externo e interno, que se recibe durante el período de gestación e inmediatamente después del nacimiento, es determinante para el desempeño en la edad adulta (Mustard, 2002).



Libertad y Orden

Las investigaciones sobre el desarrollo del cerebro, señalan las relaciones existentes entre los procesos de lectura, escritura y oralidad y el concepto de plasticidad cerebral. El crecimiento acelerado de las células del cerebro y la proliferación de las conexiones neuronales durante los primeros años de vida, es la respuesta a los estímulos del ambiente y a la calidad de las relaciones e interacciones simbólicas, que se establecen con el niño y la niña. Posibilitan que la intervención temprana brinde al niño y a la niña el sustrato para su desarrollo cognitivo, emocional, social y lingüístico (Pérez et al, 2006a).

Las condiciones ambientales, en las cuales se desarrolla la primera infancia, pueden afectar la salud y el comportamiento. Existen evidencias que permiten concluir que las niñas, que crecen en condiciones de pobreza, tienen mayor riesgo de enfrentar en la edad adulta, problemas de salud mental. Así mismo, los niños y las niñas que pasan la mayor parte de su tiempo en instituciones de adopción u orfanatos, presentan bajos desempeños en cuanto a desarrollo cognitivo y habilidades matemáticas (Mustard, 2002 citando a varios autores, página 41). También existen evidencias que muestran cómo el abandono durante los primeros años de vida, afecta la estructura química del cerebro y su organización (UNICEF, 2006b). En la primera infancia, una vinculación afectiva favorable con los padres es promotora de un desarrollo adecuado tanto físico como psicosocial y emocional. Está comprobado que una buena atención a la educación inicial, durante la primera infancia, está relacionada con el desempeño académico, el logro de mejores resultados en pruebas de inteligencia, y con menores tasas de repitencia y abandono escolar, como veremos más adelante. (Young, 2002).

Las condiciones ambientales y específicamente las relaciones con los primeros agentes socializadores —familiares y cuidadores primarios— marcan la pauta para el éxito o fracaso escolar posteriores.

## **2. Mejora el acceso y permanencia en el sistema educativo**

Los programas de atención integral a la primera infancia no sólo repercuten en el bienestar físico y en el desarrollo socio-afectivo y cognitivo de los niños. Estos programas también impactan sobre el nivel de preparación de los niños para el ingreso y su permanencia y desempeño en la escuela. El Informe de Seguimiento



Libertad y Orden

de Educación para Todos en el Mundo – 2007 / Bases Sólidas: Atención y Educación de la Primera Infancia plantea varios ejemplos tanto de países desarrollados como en vía de desarrollo que son pertinentes citar. Por ejemplo, en Nepal un estudio demostró que el 95% de los niños que participaron en programas de atención y educación a la primera infancia ingresaron a la enseñanza primaria a comparación del ingreso del 75% de aquellos que no se beneficiaron del mismo.

De otra parte, en Estambul una investigación dio como resultado que el 86% de los niños participantes en estos programas permanecían en la escuela al cabo de 7 años de escolaridad en comparación con un 67% de niños no participantes. Y por último, en el Reino Unido se ha comprobado que los niños que asisten a un programa preescolar mejoraban su desarrollo intelectual, desarrollaban una mayor independencia, un mayor grado de concentración y un aumento de la sociabilidad durante los primeros tres grados de la enseñanza primaria.

En general, se puede concluir que estos programas impactan en la preparación de los niños para ingresar a la escuela, disminuyen las tasas de repitencia, deserción escolar y extra-edad, al igual que contribuyen a mejorar el desempeño escolar. Dichos impactos se evidencian con mayor claridad en poblaciones de escasos recursos y son mayores cuando las instituciones educativas de básica adoptan métodos y programas didácticos que corresponden al nivel de desarrollo de los niños de primero y segundo grado.

### **3. Impacta positivamente procesos sociales y culturales**

Los cambios sociales del mundo contemporáneo, obligan a repensar la atención y el cuidado de la infancia, para brindar un apoyo adecuado a la familia, primera responsable de esta tarea. La incursión de la mujer en el mercado laboral, que ha generado nuevas relaciones al interior del grupo familiar, las transformaciones de la estructura familiar y la disminución de las tasas de mortalidad infantil, son ejemplos de tales cambios. Así mismo, la problemática social del país, caracterizada por la violencia, la pobreza, el desplazamiento y la explotación infantil, entre otros factores resaltan la importancia de la construcción de una política pública para la primera infancia.



Libertad y Orden

Los cambios culturales y la correspondiente modificación de los roles tradicionales de la mujer, ahora inserta en el mercado laboral, (formal o informal) han modificado las formas tradicionales del cuidado y la atención del niño y la niña menor de 6 años. Ya no se trata de una responsabilidad exclusiva de la madre, pues se reconoce el papel del padre y se acepta la participación de otros agentes socializadores, miembros del grupo familiar (abuela, tíos, hermanos mayores) de otras personas encargadas del cuidado personal de los niños y las niñas (terceros). Estas nuevas formas de atención de la primera infancia exigen un fortalecimiento de los vínculos paternales y de las redes de apoyo familiar y comunitario, para reducir los factores que afectan el desarrollo infantil, asociados a condiciones de maltrato, abandono y desvinculación afectiva, que influyen de manera directa en la salud física y emocional del niño y de la niña y en el desarrollo infantil. La agudización del conflicto armado ha impactado la estructura familiar y comunitaria, y con ésta, los contextos de socialización y desarrollo de la primera infancia. No pocos niños y niñas han perdido a alguno de sus padres y han sido víctimas del desplazamiento forzado, con consecuencias dramáticas, en términos de ruptura de sus vínculos y pérdida de seguridad física y emocional. Al reubicarse en un lugar extraño, las redes de apoyo con que contaba la familia, muchas veces con jefatura femenina, son débiles o inexistentes, lo cual dificulta la adecuada atención de los niños y de las niñas. De otra parte, la situación económica los obliga a asumir roles productivos, afectando su escolaridad y desarrollo individual, y vulnerando sus derechos (CODHES, OIM, 2003).

Las condiciones ambientales en que transcurren los primeros años de vida de gran parte de los niños y niñas colombianos, constituyen otra de las razones que convierten el desarrollo de la primera infancia en una prioridad social y en una condición para la conservación del patrimonio cultural. En efecto, al fortalecer las redes familiares, comunitarias y sociales para asegurar el cuidado y socialización de los niños y niñas, se aseguran las condiciones para que pueda darse la transmisión y recreación de las tradiciones, valores y costumbres que garantizan la conservación cultural entre generaciones (Torrado, Reyes y Durán, 2006).

Desde la primera infancia, se construyen las condiciones para el ingreso del niño y de la niña a la vida social y cultural. El acceso del niño y la niña a la lectura, la escritura y la lengua tradicional oral, son procesos de construcción y negociación de sentidos, generados a partir del diálogo entre las personas y los diferentes



Libertad y Orden

lenguajes y textos culturales. El niño y la niña es un sujeto de lenguaje, en él, el acto de leer se inicia desde su entrada al mundo de lo simbólico. Las actividades propias de dicho acto están mediadas por sus primeras relaciones, fuertemente marcadas por el afecto, con la madre, el padre o con los adultos más cercanos. En estas interacciones comunicativas, con la madre, el padre u otros adultos significativos, el niño y la niña lee los gestos, las miradas, los movimientos y las voces de quienes interactúan con él. Es precisamente mediante esos intercambios, que el niño y la niña va reconstruyendo las reglas de la vida social y cultural. Las prácticas de oralidad, lectura y escritura promovidas institucionalmente y las que prevalecen al interior de las familias, son determinantes para la forma en que se ha de vivir en la sociedad (Pérez, M. et al, 2006a). El disfrute de la cultura y la construcción de la subjetividad, están condicionados por el desarrollo del sentido estético. El contacto desde una edad temprana con buena literatura, desde el punto de vista estético, educa el oído del niño y de la niña, de la misma forma en que se educa el oído para el disfrute y la valoración de la música (Pérez, M. et al, 2006b). Igualmente todos los niños y niñas tienen derecho a participar de las tradiciones orales y estéticas de su cultura de origen. La diversidad cultural que caracteriza al país, demanda el diseño de estrategias que incluyan la identidad y los patrones de crianza de cada cultura, en la garantía de la equidad en el acceso y la calidad de los servicios de atención a los niños y niñas indígenas, de las Comunidades afro-colombianas, raizales y del Pueblo ROM, y propicien la corresponsabilidad de la familia, el Estado y la sociedad. Al plantearse como objetivo la universalidad en la garantía de derechos, la política pública debe construirse sobre el reconocimiento y la inclusión de la diversidad. El acceso al cuidado y atención de la primera infancia, debe respetar las pautas y prácticas de crianza, propias de las múltiples vertientes culturales que caracterizan a la población del país. De esta forma, la política pública está llamada a trazar lineamientos y orientaciones generales de acción, bajo criterios de interculturalidad y equidad, en función de garantizar las condiciones para el ejercicio de los derechos y su restablecimiento, cuando las condiciones hayan sido afectadas.





Libertad y Orden

#### **4. *Genera una alta rentabilidad económica***

Diversas investigaciones dan cuenta de las repercusiones positivas de la atención temprana en salud, nutrición y la educación inicial. Por una parte, como lo señalan los profesores Heckman (Premio Nobel de Economía 2000) y Carneiro, las inversiones a temprana edad tienen mayores tasas de retorno al capital humano que las inversiones remediales en etapas posteriores de la vida. Es así como la inversión en programas de atención a la primera infancia, por regla general, es superior a las inversiones centradas en niños de más edad, jóvenes y adultos.

Por ejemplo, en América Latina, las iniciativas que se han llevado a cabo han demostrado que los niños que participan en los programas de educación inicial tienen mayores probabilidades de asistencia escolar, disminución en las tasas de repitencia y deserción escolar, que aquellos no participan de dichos proyectos. Para Colombia, y en particular para el Ministerio de Educación, el reto de invertir en programas de atención integral a la primera infancia implicaría en un futuro poder disminuir el presupuesto destinado en acciones de compensación posterior, como por ejemplo las estrategias de identificación y captación de niños en edad escolar por fuera del sistema educativo, implementación de programas de nivelación de población en extraedad y programas de alfabetización de adultos iletrados.

Además, como efecto secundario, las madres también tienen más facilidades para conseguir empleo. Una oferta de atención educativa pertinente y de calidad facilita la inserción de la mujer en el mercado laboral. Cada día más niños crecen en hogares monoparentales y muchas mujeres deben asumir simultáneamente los roles de generadoras de ingresos y responsables de la crianza de los hijos. Para facilitar su papel requieren servicios de atención confiables y pertinentes para sus hijos. Cuando esta situación no se presenta, a las mujeres –tanto madres cabeza de familia, como quienes comparten la responsabilidad de la crianza– se les dificulta conseguir trabajos formales y con adecuada remuneración económica, lo cual va en detrimento de la superación de la pobreza infantil.

Como beneficio a largo plazo, los programas de atención integral a la primera infancia no sólo contribuyen a disminuir las inversiones futuras en programas de remediación y similares, sino también a mejorar la calidad de vida adulta de los



Libertad y Orden

niños, sus familias y sus comunidades, pues amplía las posibilidades de acceso a la educación superior y a obtener mejores ingresos laborales.

## **5. Disminuye la desigualdad social**

En el ámbito mundial, la atención a la primera infancia se ha caracterizado por un modelo generalizado de bajo costo y baja calidad para los niños en los contextos más pobres y de mejor calidad para los niños de las clases medias y altas. Esta situación tiene un impacto aun mas negativo, si se tiene en cuenta que la calidad de los programas de atención integral a la primera infancia son mas importantes para los niños en contextos de pobreza, ya que su ausencia no es subsanada en el hogar,

La situación en Colombia no se aparta del todo de esta tendencia. Los programas masivos de atención a la primera infancia se han caracterizado por el énfasis en los servicios de protección, salud y nutrición y por la ausencia o insuficiencia del componente educativo. La falta de articulación interinstitucional e intersectorial, trae como consecuencia la ausencia de un objetivo común orientado al desarrollo integral de los niños hasta los seis años, lo cual ha permitido la proliferación de ofertas de atención a la primera infancia de baja calidad. Así mismo se observa ausencia de criterios y políticas de atención integral, un marco jurídico legal que reglamente la atención y deficientes fuentes de información y evaluación.

Se puede asegurar, como lo plantea el Informe de Seguimiento de Educación para Todos en el Mundo – 2007 / Bases Sólidas: Atención y Educación de la Primera Infancia, que es posible ofrecer una igualdad de oportunidades mediante programas universales que ofrezcan los mismos servicios de salud y nutrición, las mismas experiencias educativas y la misma socialización a todos los niños pequeños, sea cual sea su origen social.